

PRÁCTICA 2

¿Cómo ha conectado este documental con tu yo adolescente?

A raíz del vídeo hizo que recordara muchos aspectos que viví durante mi etapa de secundaria, e incluso en primaria, que también trata el video.

Muchas veces mis compañeros/as en clase se trataban con adjetivos bastante insultantes, sin embargo, estas conductas también se veían en los maestros/as o profesores/as que nos impartían clase, dado que, algunos/as utilizaban adjetivos violentos a la hora de referirse a la clase cuando algo no salía como debía o para referirse a nosotros/a si no sabíamos determinadas cosas, que algunas veces ni siquiera las habíamos estudiado anteriormente.

Considero que el hecho de tratarse de manera violenta verbalmente se ha normalizado muchísimo, cosa que hoy en día muchos de nosotros/as podemos sufrir de algún problema psico - emocional y captar las palabras que se puedan usar para referirse a nuestra persona como un insulto, una falta de respeto, ect.

Cuando una persona se siente insultada, deja de ser un juego para considerarse un abuso verbal, ya que, muchos amigos pueden usar palabras como “tonto”, “idiota”, entre otras, para referirse al otro, sin embargo, puede pasar que una de las dos personas o más, no tenga un buen día y dicha palabra que se haya usado de una manera “inocente”, se convierte en un verdadero insulto que puede herir o cabrear.

Por otro lado, también la violencia física a modo de juego o saludos, etc., desde hace bastantes años y hoy en día, se considera algo normal, sin embargo, hay una fina línea entre jugar y hacer daño, cosa que, algunas personas es posible que no se den cuenta al sobrepasar dicha línea y herir a la otra persona con la que este tratando en ese momento.

Estos comportamiento se han aceptado desde que éramos niños/as ya que los adultos los consideran juegos o cosa de niños/as, no obstante, estos comportamientos pueden derivarse en un acoso escolar o bullying sin uno darse cuenta.

Dicha opinión la podría respaldar con mi propia experiencia, dado que, mi acoso escolar durante la primaria y parte de la secundaria empezó con que era un juego, el cual lo aceptaba dado que era nueva y, sobre todo, extranjera, lo que hacía que relacionarse con los demás fuera más difícil.

Durante esos años sufrí insultos por mi nacionalidad, mi físico, incluso por mi apellido y que mis propios compañeros/as evitasen hacer los trabajos grupales conmigo, echándome posteriormente la culpa de no querer participar. Los maestros/as en lugar de remediar las cosas, apoyaban a mis compañeros/as y cuando yo reaccionaba y pedía ayuda, argumentaban que eran cosas de niños y le restaban importancia.

En la etapa de secundaria, durante los tres primeros años, las cosas mejoraron un poco, aunque los insultos siguieron acompañándome.

No solamente fue mi caso, dado que, en primero de bachillerato, dos alumnas de mi curso también sufrieron bullying por sus condiciones físicas y psíquicas.

Con todo esto pretendo explicar que muy es importante cuidar las forma de hablar o tratar con alguien, porque no sabemos que ocurre en su día a día, incluso si es un amigo/a, conocido/a, familiar o incluso un desconocido/a.

En cuanto al acoso que se derivara a veces de estos comportamientos, puede evitarse al prestar atención a las necesidades de cada alumno/a, observar el ambiente de clase y sobre todo, explicar a los más pequeños/as que jugar esta bien, siempre y cuando cuidemos al otro y que si hay algo de la otra persona que no podamos cambiar o que él o ella se sienta incómoda con dicha cosa, no debemos tratar el tema, a no ser que sea para ayudarla. Que entre ellos/as deban apoyarse y sobre todo, ayudarse, ya que las distintas etapas están para crecer juntos y no competir por quién es mejor.